

POR XAVIER QUIRARTE

Como por un acto de prestidigitación, Clejani, una pequeña población situada al suroeste de Bucarest, capital de Rumania, ha aparecido recientemente en el mapa de la música mundial. El motivo: la creciente popularización de una serie de músicos agrupados bajo el nombre de Taraf de Haidouks. Pero esto no ha sido producto de la magia, sino de una serie de circunstancias que iniciaron en 1988, cuando los musicólogos Stéphane Karo y Michael Winter escucharon un disco con la música de esa comunidad y decidieron acudir ahí.

Aunque les advirtieron que era difícil acceder a la población, se encontraron con una bulliciosa comunidad plagada de familias de músicos que hacen de las fiestas populares una experiencia vital. Fascinados por lo que escucharon, Karo y Winter realizaron una grabación casera de una banda encabezada por el violinista y cantante Neuculea Neacsu. Luego quisieron retornar con el propósito de llevar a cabo una grabación formal, así como organizar una gira que los llevaría al extranjero. El proyecto pasó por un momento álgido, dado que la situación política era muy incierta: corrían los últimos días del régimen dictatorial de Nicolae Ceaucescu y había estallado la revolución.

En entrevista telefónica, Ionel Manole *Ionitsa*, acordeonista de Taraf de Haidouks cuenta que la visita de los musicólogos no era posible "porque el régimen de Ceaucescu decía que no éramos representantes de Rumania. Pero cuando terminó la revolución, los promotores regresaron y partimos hacia el extranjero".

Como no era posible llevarse de viaje a toda la comunidad, se formó un grupo que adoptó el nombre de Taraf de Haidouks, que a partir de la edición de un disco que lleva traducido el nombre según el idioma de que se trate, ha trasladado la fiesta gitana a diversas partes del mundo. *Banda de gitanos* (Crammed Discs/Discos Corason, 2002) es una ventana a la música que tendremos en escena el próximo 6 de octubre en la Sala Nezahualcōyotl de la ciudad de México, dos días después en el Teatro Álvaro Carrillo de Oaxaca y el 11 de octubre en el Teatro Degollado de Guadalajara.

En Clejani, cuenta *Ionitsa*, los músicos animan casamientos, bautizos, aniversarios y otras celebraciones de la vida cotidiana. "Todo esto es acompañado con música, pero no hay músicos dedicados al espectáculo. Todo lo que se toca es para las festividades de la comunidad. Los músicos tienen otros trabajos, algunos están en la agricultura y en otras actividades. En la época de Ceaucescu, todos estaban obligados a desempeñar un trabajo, pero nosotros no teníamos suerte porque en Clejani no sabía quien nos diera tierras para trabajarlas. Y no es que todos os músicos fueran agricultores, sino que simplemente tener tierra era una especie de documento de salvoconducto, porque en ese régimen si no trabajabas ibas a prisión. La música no era considerada un trabajo".

Formar una orquesta de la calidad de Taraf de Haidouks no fue fácil, aunque hubo que hacer una selección rigurosa que dejó fuera

Los Taraf de Haidouks, transmisores culturales

Provenientes del pequeño poblado de Clejani, esta agrupación rumana ha seducido al mundo con su música tradicional gitana. En su próxima visita a México prometen una fiesta para todos los sentidos



El grupo rumano busca preservar la tradición que se ha transmitido oralmente de generación en generación. FOTO: MASATAKA ISHIDA

a muchos músicos. "En la banda están los músicos más calificados para seguir este camino. Eso quiere decir que se trata de personas que tienen gran estilo para improvisar y una manera de ser y de vivir muy especial. Aunque toquemos las mismas canciones, cada músico toca con su propio sentimiento, con una manera diferente de improvisar".

El grupo está integrado por músicos de diferentes generaciones y el acordeonista es uno de los más jóvenes, lo que lo ha expuesto al conocimiento de los patriarcas. "Mi padre es acordeonista del grupo, así que yo escogí el mismo instrumento. Conozco todo el repertorio viejo porque si tocas en las fiestas debes saber todas estas canciones. En las fiestas hay jóvenes, viejos y niños, y si vas como animador tienes que conocer tanto el repertorio antiguo como el nuevo. Como jóvenes aprendemos las canciones de los viejos, pero debemos meternos en la música y hacerla nuestra".

El acordeonista comenta que la "música electrónica", es decir el pop y el rock, ha tomado el lugar de la música tradicional y que Taraf de Haidouks es una de las pocas bandas que hacen este tipo de música en Europa. El idioma, agrega, no constituye una barrera. "Con la personalidad de este

grupo, aunque la gente no comprenda las palabras y no conozca la música, se involucra en ella. El público está ante una escena que les dice todo: están los músicos viejos y jóvenes que, con su música, han importado su pueblo al extranjero".

Cada música tiene su lugar y su público, asegura el acordeonista. "No es que esté contra otros músicos modernos, pero quiero decir que jamás, ni los estadounidenses ni los japoneses, han podido hacer una música que pueda transmitir una cultura como nosotros lo hacemos. Hemos presentado conciertos en Estados Unidos, Canadá, Japón, Brasil y hemos conocido a personas de grandes nombres, como Johnny Depp, John Turturro, Kronos Quartet y otros. Hemos tenido éxito en todas partes porque creo que la gente necesita de esta música, de algo que no sea un espectáculo sino una fiesta".

PROFETAS EN TIERRA AJENA

El repertorio del disco incluye varios tipos de música, sobre todo piezas rumanas tradicionales interpretadas a la manera gitana. "Invitamos a unos músicos de Macedonia para que tocaran su música tradicional, así como a un clarinetista búlgaro y a un percusionista turco. Hicimos este disco en tres días con músicas

de diversas partes, así que creo que es muy variado. El repertorio incluye piezas que hablan justamente de los *haidouks*, que son bandidos, una especie de *Robin Hoods* que robaban a los ricos para dar a los pobres. También hay canciones de amor, satíricas o sobre la naturaleza. Hay muchas danzas del pueblo. El repertorio de Taraf de Haidouks es muy variado".

Por muchas generaciones, los gitanos han sido discriminados, lo que no ha sido la excepción con los habitantes de Clejani. Este racismo persiste en Rumania, dice el acordeonista. "Nosotros no lo sufrimos porque los músicos son los más respetados, pero cuando sucede algún incidente que involucra a un gitano, como un robo, la prensa, la televisión afirman que todos los gitanos son iguales. El racismo contra los gitanos persiste en toda Europa aunque, insisto, la categoría de músico es la más respetada".

A pesar de haber grabado su disco en Rumania, el grupo no es muy conocido en su propia tierra, donde se les ha llamado "gitanos harapientos". En Rumania, dice *Ionitsa*, "piensan que nuestra música es vieja, fuera de moda. En sus casas los jóvenes escuchan música moderna, música pop. La música de Taraf de Haidouks no se oye en Rumania, puedo decir que somos un grupo desconocido".

LARGA VIDA A LA TRADICIÓN

Ionel Manole asegura que la música de Clejani tendrá una vida larga porque proviene de una tradición de muchos años. Si bien no se enseña en las escuelas, después del éxito del grupo jóvenes de diversas partes de Europa se están interesando por este tipo de música. Las canciones interpretadas por la banda no se enseñan en los conservatorios sino en las casas, a través de la tradición oral o en lo que él denomina "la escuela del corazón". Para ellos, asegura, la música es su trabajo: "Con ella nos ganamos la vida y no tenemos otra ocupación, es nuestro aire. Nunca nos cuestionamos si estamos cansados; si nos llaman para tocar vamos. Para nosotros el placer de la vida es la música".

El acordeonista hace énfasis en que su música no se perderá con el tiempo porque forma parte de la historia de un pueblo. "Una persona en un país, donde tú quieras, tiene una historia que preservar. Nosotros somos jóvenes pero mañana vamos a ser los viejos, entonces los niños y jóvenes van a venir detrás de nosotros para preservar la tradición a través de los años. Además, quienes enseñamos a los niños buscamos que ellos sean mejores que nosotros". ■